

de suponer así respecto de algunos casos observados antes de que fuese conocido el reblandecimiento; pero no puede suceder de este modo, en cuanto á los dos últimos en que se exploró la consistencia del cerebro hasta en sus partes mas pequeñas.

¿Deberemos, como hacen algunos autores, no ver en estos hechos sino afecciones histéricas que se terminaron por la muerte? Es sabido que en algunos ataques de histérico sobreviene una parálisis á veces muy estensa y muy completa, que se disipa al cabo de cierto tiempo sin dejar vestigios. Aunque se admitiese esta explicacion, no por eso sería menos curioso el hecho; pero es preciso advertir que los sujetos en quienes se han observado los fenómenos de que acabo de hablar, no habian tenido anteriormente ataques de histérico, que la mayor parte eran hombres, y que su apoplejia no habia empezado por convulsiones, de suerte que no era aceptable la explicacion.

ARTÍCULO XII.

PARAPLEGIA NERVIOSA.

Esta afeccion es análoga á la *apoplejia nerviosa*. Hay pocos prácticos que no hayan visto casos en que durante un tiempo muy largo hayan estado paralizados los miembros inferiores, sin que en la autopsia se haya encontrado nada que pueda explicar este síntoma. (Véase HEMIPLEGIA NERVIOSA.)

Los antiguos han descrito con el nombre de *paraplegia*, todas las especies de parálisis de los miembros inferiores sin establecer entre ellas la distincion suficiente, y los modernos han despreciado completamente la paraplegia nerviosa ó idiopática, que se han contentado con mencionarla sin describirla.

Es difícil decir si la paraplegia es esencial ó no, haciendo notar, sin embargo, cuán probable es en estos casos la existencia de una lesion mas ó menos importante.

En el *Boletín general de terapéutica de París* (1), se encuentra un caso de curacion de paraplegia reputada como esencial por medio del *ioduro de potasio*. El enfermo era un niño de diez años, á quien se dió primero 30 centigramos (6 granos) de esta sal, y mas adelante doble dosis. ¿No existiria en este caso un vicio escrofuloso? A pesar de esto, aunque este caso aislado no pueda servir para formar una opinion fundada en la eficacia de semejante tratamiento, debe inducir á los médicos á ensayarle en casos análogos.

El doctor Boari (2) ha referido un caso en que una paraplegia

(1) *Bulletin général de thérapeutique*, número 5, Enero de 1849.

(2) Boari, *Atti dell' Accad. med.-chir. di Ferrara*, et *Giornale veneto di Scienze*, 1847.

con debilidad del brazo izquierdo y de la inteligencia, se curó con el uso del *cornezuelo de centeno*, despues de haberse resistido á otros medios.

Girard, de Marsella (1), cita asimismo tres casos de curacion por este medicamento que prescribió á la dosis de 50 centigramos á 2^{er}, 50 al dia.

En un caso de paraplegia en una mujer de cincuenta y siete años, Bricheateau (2) empleó con buen éxito la *brucina*, empezando por 10 centigramos (2 granos), y elevando la dosis hasta 50 centigramos (9 granos). Este medicamento obra del mismo modo que la estricnina; pero no siendo tóxico sino á dosis mas elevadas, es mas fácil de manejar.

Así se espresaba Valleix, pero esta cuestion se ha estudiado mejor desde entonces, y se ha presentado bajo un nuevo aspecto. La Academia de medicina puso á concurso en 1855 la cuestion siguiente: «¿Existen paraplegias independientes de la *mielitis*? En caso afirmativo, trazar su historia.» Planteada de este modo la cuestion, abria vasto campo á la observacion. En efecto, existen casos muy numerosos y diversos de paraplegias, sin lesion apreciable de la médula ó de sus envolturas. Indicaremos un gran número de paraplegias, cuando describamos las enfermedades á las cuales suceden; tales son, las paraplegias consecutivas á las fiebres, sobre todo, á la tifoidea y á la disenteria; las paraplegias reumáticas, histéricas y aquellas que proceden de la introduccion en la economia de un agente tóxico, tal como el plomo, el óxido de carbono (asfixia por el carbono), etc. Raoul Leroy (d'Étiolles), cuya Memoria fué premiada por la Academia de Medicina (3), admite como causas de paraplegias sin *mielitis*:

1.º Las enfermedades de los órganos genito-urinarios en el hombre y en la mujer. 2.º La cloro-anemia complicada de histeria. 3.º Las pérdidas sanguíneas exageradas ó la anemia de los miembros inferiores. 4.º Las fiebres graves, la irritacion gastro intestinal, la pelagra. 5.º La intoxicacion saturnina y arsenical. 6.º La impresion repentina ó prolongada del frio y la diátesis reumática. 7.º La asfixia. 8.º Ciertas afecciones cerebrales. 9.º La infancia (algunas le son propias, otras entran en las que encierra esta lista). Y 10. Una compresion de la médula por los tumores que se desarrollan en el conducto vertebral ó que hacen prominencia en él.

En resumen, se ve que el autor de esta clasificacion, agrupó en un orden arbitrario y citó incompletamente un número considerable de paraplegias, que no son producidas por la *mielitis*. Tanto valdria decir que la paraplegia es un síntoma, ya pasajero, ya persistente,

(1) Girard (de Marseille), *Bulletin génér. de therap.*, 15 Setiembre 1851.

(2) Bricheateau, *Union médicale*, 13 Junio 1848.

(3) Raoul Leroy (d'Étiolles), *Paralysies des membres inférieurs, ou paraplégies*. Paris 1855-1857.

aislado ó acompañado de otras parálisis, que se encuentran en un grande número de afecciones cerebrales, y que en la inmensa mayoría de casos, se oculta á las esplicaciones comunes, que suministra á los médicos la anatomía llamada clínica. Para Raoul Leroy, d'Etiolles, las cinco primeras especies de paraplegias que, segun este autor, se parecen por la falta de toda lesión apreciable, forman un grupo de paraplegias nerviosas ó esenciales. Este modo de clasificación, está fundado en caracteres negativos, y la palabra *nervioso* aplicada á estas parálisis, no expresa nada mas que la ignorancia en que estamos de su verdadero carácter. El lector hallará en los artículos COREA, HISTERIA, PARÁLISIS ESENCIAL DE LOS NIÑOS, REUMATISMO, etc., algunas esplicaciones sobre este asunto. Hay un orden de enfermedades muy numerosas que van acompañadas ó seguidas frecuentemente de paraplegias, y son las enfermedades de los órganos génito-urinarios.

Sin duda alguna se podría discutir, si la palabra de *paraplegias nerviosas* estaria bien aplicada aquí, porque sería mejor decir *paraplegias sintomáticas* ó *simpáticas*. Las investigaciones sobre el sistema nervioso, demuestran que los órganos dependen de los centros nerviosos, y que recíprocamente los centros nerviosos están bajo su dependencia, y que las acciones reflejas juegan un papel considerable en la enfermedad. De cualquier manera que sea, hé aquí como Raoul Leroy, d'Etiolles, comprende las paraplegias consecutivas á enfermedades de los órganos génito-urinarios. El punto de partida está muchas veces en la uretra, pero por lo comun en el cuello de la vejiga, que se pone tumefacto, ya efecto de una ó de muchas blenorragias, ya de una escitacion con frecuencia repetida, como la masturbacion. Esta tumefaccion determina muy luego una barrera que se opone á la evacuacion completa de la orina y... muy pronto cistitis, pielitis ó pielonefritis y paraplegia. Las cosas pueden pasarse de este modo, cualquiera que sea la causa del desarrollo anormal de la próstata. «Si la nefritis aguda ha sido la causa primera de la parálisis, esta será completa ó muy manifiesta en algunos dias y aun en pocas horas. Si la marcha de la enfermedad que reconocemos por causa es lenta y crónica, la parálisis afectará una marcha progresiva y tardará meses en merecer este nombre; se detiene muchas veces en su marcha, y no podrá traducirse sino por una extrema debilidad de los miembros inferiores.» Se ha observado que en la nefritis aguda, cuando ya habia paraplegia, correspondia mas bien al miembro inferior del mismo lado del riñon enfermo, y habia en semejantes casos dolores muy violentos en este miembro; de modo, que no se halla bien demostrado que no exista en aquel punto una accion de proximidad y una trasmision por continuidad de la *stegmasia* del riñon á la médula ó á sus envolturas... Se creará que en estas paraplegias, la nutricion de los miembros paralizados continúa efectuándose como en el estado normal. «Es raro que haya una dis-

minucion muy sensible en su volúmen, porque el enflaquecimiento es muy distinto de la atrofia que sucede á la parálisis con mielitis.» En semejantes casos, rara vez se observa la abolicion absoluta del movimiento y la sensibilidad, y es muy poco frecuente que el recto se paralice tambien. Entre las causas de paraplegia que parecen proceder de los órganos genitales, es necesario colocar igualmente las pérdidas seminales involuntarias.

El *pronóstico* para Leroy, d'Etiolles, debe toda su gravedad á la enfermedad que la paraplegia complica, y si la muerte sobreviene, es efecto de la nefritis ó de las pérdidas seminales.

Lo mismo puede decirse del tratamiento: es preciso tratar la enfermedad que dá lugar á la paraplegia.

La paraplegia aparece á veces en las mujeres, á consecuencia de una supresion de las reglas ó de una menorragia, ó por el hecho del embarazo ó del parto. Estas especies de paraplegias se refieren á un orden de hechos que no están todavía bastante bien estudiados, para que podamos hacer mas que indicarlos, sin insistir mas sobre ello. Sin duda alguna hay una paraplegia que merece el nombre de *nerviosa*, y es la que se refiere á la histeria, pero nosotros describiremos con estension este sintoma en el artículo HISTERIA.

Respecto á la paraplegia consecutiva á las pérdidas sanguíneas exageradas, ó á la anemia de curso posterior, los hechos citados hasta ahora son de dos órdenes, ó bien son hechos de laboratorio y de experimentos practicados en animales, ó bien son casos de anatomía patológica; tales como la presencia de un coágulo ó de otro cualquier obstáculo al curso de la sangre en los miembros inferiores. Estos casos no podrian entrar en las paraplegias nerviosas.

CAPÍTULO IV.

NEUROSIS GENERALES Y COMPLEXAS.

Las neurosis que hemos de estudiar en este capítulo, no nos presentarán tampoco, como las precedentes, una localizacion evidente y fácil. No veremos solo una funcion perturbada, sino un conjunto de profundas perturbaciones. Hasta aquí hemos consignado sucesivamente desórdenes de la inteligencia, de la sensibilidad y de la motilidad; ahora vamos á encontrarlos asociados, y á nadie podria ocultársele que toda la historia de las neurosis complexas está dominada por el carácter de una generalizacion casi absoluta; y tanto es así, que todo el ser se halla invadido, y si algunos autores han podido